

SEGUNDA DÍA EJE TEMÁTICO: REPARACIÓN

“Adorar para amar, amar para sanar, sanar para reparar”

DIMENSIÓN ESPIRITUAL

Venimos a dejarnos reparar. Después de haber caminado juntos como comunidad, de haber reconocido las heridas que atraviesan nuestra vida y de haber sido iluminados por la Palabra que nos invita a perdonar, somos conducidos ahora al momento más profundo de esta jornada: el encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo en la Eucaristía. No venimos a realizar muchas cosas. Venimos a dejarnos encontrar.

Ante el Santísimo Sacramento, comprendemos que la reparación no es un acto externo, sino una experiencia interior: es volver al amor, es permitir que Dios toque nuestras heridas, es abrirnos a la gracia que restaura lo que el pecado ha fragmentado. Aquí, en silencio y adoración, se revela una verdad profunda: Dios no se cansa de nosotros. Permanece. Espera. Ama.

Por eso esta Hora Santa es un camino: un camino de regreso, un camino de sanación, un camino de reconstrucción. Y en ese camino, descubrimos que no caminamos solos: somos convocados como comunidad, como hermanos, como *familia en el carisma*, llamada a vivir la reconciliación y a reconstruir la comunión desde la Eucaristía.

HORA SANTA DEL PERDÓN

Indicaciones Generales:

1. *Con anticipación se elabora el Altar para la exposición del Santísimo Sacramento.*
2. *Se puede complementar con el Logotipo del Centenario, el pensamiento mensual de Madre Caridad y un cuadro de Madre Caridad.*
3. *Si hay procesión de entrada se puede utilizar los signos: Cruz (abre el camino: salvación y reparación), Tríptico Eucarístico y Signos de cada comunidad (velas, pañuelos)*
4. *Duración aproximada del momento: 60 minutos.*

1. RITOS INICIALES

1.1. Exposición del Santísimo Sacramento: Se dispone el altar. Puede usarse incienso. La asamblea permanece en silencio reverente.

CANTO (mientras se expone el Santísimo): “Hasta la locura”

Silencio breve.

1.2. Monición inicial

Hermanos y hermanas: nos disponemos a iniciar este momento santo, este encuentro profundo con Jesús presente en la Eucaristía. Venimos después de haber reconocido nuestras heridas, de haber escuchado la Palabra que nos llama al perdón y de haber descubierto que la reparación no es una idea, sino un camino de vida. Hoy no venimos como espectadores, venimos como hijos que regresan, como hermanos que desean reconciliarse, como comunidad que quiere reconstruir la comunión.

Ante Jesús Eucaristía, Amor que permanece, queremos dejarnos mirar, tocar y transformar. Venimos a reparar desde el amor, a entregar nuestras cargas, a abrir el corazón a la misericordia y a permitir que Dios restaure lo que está herido en nosotros y entre nosotros. Que este momento sea para todos, un verdadero encuentro con el Señor, y que, al permanecer ante Él, aprendamos a vivir como auténtica *familia en el carisma*, capaz de perdonar, de acoger y de reconstruir la vida desde el amor.

Iniciemos, entonces, esta Hora Santa, poniéndonos en la presencia del Señor.

1.3. Oración inicial

Señor Jesús Eucaristía, hoy nos presentamos ante Ti como somos: con nuestras luces y nuestras sombras, con nuestras búsquedas y nuestras heridas.

Te adoramos porque permaneces, porque no te has ido, porque has querido quedarte con nosotros. Te ofrecemos esta Hora Santa en acción de gracias y en reparación: por nuestras indiferencias, por nuestras rupturas, por las veces en que el amor no ha sido amado.

Recibe, Señor, nuestra vida, y enséñanos a volver a Ti.

Amén.

Silencio prolongado.

2. PRIMER MOMENTO: “Adorar para amar, amar para sanar, sanar para reparar”

2.1. Monición

Hermanos y hermanas. Al comenzar este tiempo de adoración, no entramos simplemente en un momento de oración, sino en una escuela del corazón. La espiritualidad que hemos recibido de Madre Caridad nos enseña un camino sencillo y profundo: *“Quien adora, ama; quien ama, sana; quien sana, repara”*. No son tres acciones separadas, es un solo movimiento del alma.

Hoy venimos a colocarnos ante Jesús Eucaristía, no para decir muchas palabras, sino para aprender a mirar, a permanecer y a dejarnos transformar. Porque solo quien se deja tocar por el amor de Dios puede convertirse en instrumento de sanación.

2.2. Meditación

Señor Jesús Eucaristía, adorarte no es solo arrodillarse, es aprender a estar contigo sin huir, sin distraerse, sin esconderse. Adorar es exponerse a tu mirada, permitir que tu presencia entre en lo más profundo, allí donde habitan nuestras heridas, nuestras resistencias y nuestras búsquedas. En la adoración, algo comienza a suceder en silencio: No siempre lo vemos, no siempre lo sentimos, pero el corazón se va transformando.

Porque quien *permanece ante Ti*, comienza a amar de otra manera. Ya no ama desde la necesidad, ni desde el miedo, ni desde la herida. Empieza a amar desde Ti. Y ese amor, Señor, tiene una fuerza nueva: no hiera, no exige, no divide. *Ese amor sano*: sana memorias, sana relaciones, sana miradas. Sana aquello que durante mucho tiempo hemos cargado sin saber cómo transformar.

Y cuando el corazón empieza a sanar, sin darse cuenta, *comienza a reparar*. No por obligación, no por culpa, sino por desbordamiento. Porque el amor recibido se vuelve amor ofrecido, la herida sanada se convierte en cuidado del otro, y la vida reconciliada comienza a reconstruir lo que estaba roto.

Señor, hoy comprendemos que la reparación no empieza fuera, empieza aquí, en este encuentro silencioso contigo. Si no adoramos, no aprendemos a amar. Si no amamos, no podemos sanar. Y si no sanamos, no podremos reparar. Por eso hoy, simplemente, queremos quedarnos.

2.3. Oración

Señor Jesús,
 enséñanos a adorar, no solo con los labios, sino con la vida.
 Haznos capaces de permanecer contigo
 hasta que nuestro corazón aprenda a amar como Tú amas.
 Sana lo que en nosotros está herido,
 reordena lo que está disperso, y transforma nuestras relaciones para
 que sean espacio de vida. Y así, Señor, sin ruido, sin pretensión,
 haznos instrumentos de reparación, capaces de reconstruir desde el
 amor lo que el dolor ha fragmentado. Amén.

Canto sugerido: “Nada te turbe”

3. SEGUNDO MOMENTO. “Dejarse amar para reconocer, reconocer para volver”

3.1. Monición

Hermanos y hermanas. Si en el primer momento hemos aprendido a permanecer ante Jesús y a dejarnos tocar por su amor, ahora el camino se hace más concreto y más verdadero. Porque cuando el amor de Dios entra en el corazón, no nos deja iguales. Nos ilumina y al iluminarnos, nos revela con verdad. No para acusarnos, sino para despertarnos.

Hoy no venimos a mirarnos con dureza, sino a mirarnos con la misma mirada con la que Dios nos mira: una mirada que reconoce el pecado, pero que nunca pierde la ternura.

3.2. Encuentro con la Palabra

Proclamación del Santo Evangelio según san Lucas 15, 11–24

«Dijo: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. «Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que les envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.” Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta.»»

Palabra del Señor.

(Silencio prolongado)

3.3. Meditación

Señor, tu Palabra nos coloca ante una escena que toca lo más profundo del corazón humano. Un hijo que se aleja... un corazón que se vacía... una vida que se desordena... Y, en medio de todo, un momento decisivo: **“Entró en sí mismo...”**

Ahí comienza todo. No cuando el hijo cambia la realidad, sino cuando reconoce la verdad. Señor, ese momento también es para nosotros. Porque muchas veces vivimos fuera de nosotros mismos: dispersos, heridos, justificándonos, evitando mirar. Pero cuando tu amor nos toca, algo se abre por dentro. Y entonces comenzamos a ver: dónde hemos fallado, dónde hemos herido, dónde nos hemos cerrado al amor.

Y, sin embargo, lo más grande no es ese reconocimiento... Lo más grande es descubrir que el Padre no espera explicaciones, espera el regreso. El hijo prepara un discurso, pero el Padre prepara un abrazo. Y ese abrazo no es premio, **es restauración**. Le devuelve la dignidad, le devuelve el lugar, le devuelve la vida.

Señor, ahí entendemos que el arrepentimiento verdadero no es quedarnos en la culpa, sino atrevernos a volver. No es castigarnos, sino confiar. Hoy queremos dar ese paso: volver sin miedo, volver sin máscaras, volver tal como somos. Porque sabemos que en Ti no encontramos rechazo, sino misericordia.

3.4. Oración

Señor Jesús, danos la gracia de entrar en nosotros mismos, de reconocer con verdad nuestra vida, sin miedo, sin excusas, sin huir. Danos un corazón humilde capaz de volver al Padre, capaz de confiar en tu amor, capaz de abrirse a tu misericordia.

Rompe nuestras resistencias, derriba nuestros orgullos, y enséñanos a regresar.

Porque sabemos que en Ti siempre hay un abrazo esperando. Amén.

Canto sugerido: “Vengo, anti mi Señor”

4. TERCER MOMENTO: “Poner el corazón en verdad: reconocer, nombrar y entregar”

4.1. Monición

Hermanos y hermanas. Hemos permanecido ante el Señor, hemos dejado que su Palabra nos ilumine y ahora somos invitados a dar un paso más profundo: entrar en la verdad del corazón. No una verdad que humilla, sino una verdad que libera. No una mirada dura, sino una mirada habitada por la misericordia. Este es un momento sagrado. Aquí no se trata de pensar mucho... sino de dejarnos tocar. Porque solo cuando el corazón se abre a la verdad, puede comenzar a sanar.

4.2 Meditación Guiada (camino interior guiado)

Señor Jesús, aquí estoy. Sin discursos, sin justificaciones, sin máscaras. Solo yo... delante de Ti.

Tú conoces mi historia, mis búsquedas, mis heridas, mis silencios. Sabes dónde he amado y sabes también dónde no he sabido amar. Hoy no quiero huir. No quiero distraerme. No quiero esconderme. Quiero mirarme contigo.

Muéstrame, Señor, lo que hay en mi corazón.

(Momento de silencio)

Muéstrame aquello que pesa, aquello que me ha endurecido, aquello que ha herido a otros y aquello que no me deja vivir en paz.

(Momento de silencio)

Señor, a veces no ha sido maldad... ha sido cansancio, miedo, orgullo, indiferencia.

Pero también eso ha herido, también eso ha roto, también eso necesita ser sanado.

Hoy no quiero negar nada. Lo pongo todo ante Ti.

“Familia en el Carisma: un camino que nos une en Cristo”

(Momento de silencio)

4.3 Signo experiencial – Examen de conciencia

En este momento, se invita a los participantes a realizar tres gestos sencillos y profundamente simbólicos, para hacer el examen de conciencia.

-Signo del espejo. “Mirar la vida en verdad”

Nos pueden guiar las siguientes preguntas:

- ¿Qué actitudes en mi vida reflejan el amor de Cristo y cuáles lo contradicen?
- ¿En qué momentos he preferido juzgar antes que comprender?
- ¿Cómo estoy viviendo mis relaciones más cercanas: con amor, indiferencia o dureza?
- ¿Qué aspectos de mi vida he evitado mirar por miedo o comodidad?
- ¿He sido coherente entre lo que creo, celebro en la Eucaristía y vivo cada día?
- ¿Qué lugar real ocupa Dios en mis decisiones, prioridades y tiempo?
- ¿En qué momentos he cerrado el corazón al otro, especialmente en mi familia o comunidad?

- Signo de la piedra. “Nombrar y entregar lo que pesa”

Nos pueden guiar las siguientes preguntas:

- ¿Qué resentimientos, heridas o rencores sigo cargando en mi corazón?
- ¿A quién me cuesta perdonar hoy y por qué?
- ¿He herido a alguien con mis palabras, actitudes o silencios?
- ¿Qué pecado o actitud reconozco que está endureciendo mi corazón?
- ¿Qué relaciones están rotas o debilitadas por mi falta de amor o reconciliación?
- ¿He justificado mi comportamiento en lugar de asumir con humildad mis errores?
- ¿Qué “peso” interior necesito hoy soltar y entregar al Señor?

-Signo del agua. “Abrirse a la misericordia que limpia y restaura”

Nos pueden guiar las siguientes preguntas:

- ¿Creo realmente que Dios puede perdonarme y comenzar algo nuevo en mí?
- ¿Qué me impide confiar plenamente en la misericordia de Dios?
- ¿He buscado con sinceridad el sacramento de la reconciliación o lo he postergado?
- ¿Estoy dispuesto a dejarme sanar o prefiero seguir aferrado a mis heridas?
- ¿Cómo puedo abrirme hoy a la gracia que Dios quiere derramar en mi vida?
- ¿Qué necesito cambiar concretamente para vivir como persona reconciliada?
- ¿Estoy dispuesto a convertirme en instrumento de perdón y sanación para otros?

Señor, no todo en mí está bien... pero todo en mí puede ser sanado.
 Porque Tú no te asustas de mi fragilidad, no te alejas de mi pobreza, no rechazas mi verdad. Al contrario... vienes a habitarla, vienes a sanarla, vienes a transformarla
 Hoy entiendo que reconocer no me destruye... me abre. Nombrar no me hunde... me libera. Entregar no me debilita... me reconstruye.
 Y así, poco a poco, comienza en mí el camino de la reparación.

4.4 Oración

Señor Jesús, recibe lo que hoy te entrego. Recibe mis heridas, mis fallas, mis fragilidades. No quiero cargar más con lo que me aleja de Ti ni con lo que rompe la comunión con los demás. Sana mi corazón, reconstruye mi interior, y prepárame para recibir tu perdón. Hazme humilde para reconocer, valiente para entregar y confiado para dejarme restaurar.

Amén.

5. CUARTO MOMENTO: “Dejarse abrazar por el Padre: el sacramento que restaura la vida”

1. *Para este momento se invita a 3 o 4 Sacerdotes para celebrar el Sacramento de la Reconciliación de forma individual.*
2. *Se prepara varios lugares para vivir las confesiones.*

5.1. Monición

Hermanos y hermanas. Hemos permanecido, hemos escuchado, hemos mirado nuestro corazón en la verdad. Ahora el camino nos conduce al centro: el encuentro personal con la misericordia de Dios. No vamos a realizar un rito. No vamos a cumplir un requisito. ***Vamos a encontrarnos con el Padre.*** El sacramento de la reconciliación no es un espacio de juicio, es el lugar donde Dios se inclina hacia nosotros para levantarnos.

Hoy no vienes a decir pecados... vienes a volver a casa.

5.2. Iluminación mística

Señor, en este momento se hace visible tu amor más profundo. Tú conoces lo que hemos reconocido, has visto lo que hemos entregado, y ahora sales a nuestro encuentro. No esperas perfección, esperas apertura. No pides explicaciones, ofreces abrazo.

En cada confesión se repite el misterio del Evangelio: el hijo que regresa, el Padre que abraza y la vida que comienza de nuevo. Aquí, Señor, no solo perdonas... restauras. Devuelves la paz, reconstruyes la dignidad, reordenas el corazón.

Ambientación espiritual

Durante la celebración del Sacramento se puede ambientar el lugar con una música suave, que invite a la reflexión y meditación y favorezca el silencio

Mientras algunos se acercan al sacramento, la comunidad permanece en adoración.
 El silencio se vuelve
 oración La espera se
 vuelve intercesión
 La presencia se vuelve comunión

Se puede invitar suavemente: *“Mientras tu hermano se reconcilia, ora por él... porque su restauración también es tuya.”*

5. QUINTO MOMENTO: “Del perdón recibido a la vida que repara”

6.1 Monición

Hermanos y hermanas. Hemos sido testigos de algo grande: Dios ha salido al encuentro de su pueblo. Muchos han vuelto, muchos han sido abrazados, muchos han comenzado de nuevo. Pero la gracia que hemos recibido no se detiene en nosotros. El perdón no es el final del camino... es el comienzo. Porque quien ha sido perdonado, es llamado a reparar.

6.2 Meditación

Señor Jesús, Tú no solo perdonas, Tú recreas la vida. Tu misericordia no se queda en el pasado, abre un futuro. Hoy comprendemos que el perdón recibido nos hace responsables. No responsables desde la culpa, sino desde el amor. Porque quien ha experimentado tu misericordia ya no puede vivir igual.

Algo cambia por dentro: la dureza se vuelve mansedumbre, el orgullo se vuelve humildad, la distancia se vuelve cercanía. Y entonces comienza la reparación.

Reparar no es pagar una deuda... es reconstruir lo que el amor puede volver a levantar. Es volver a mirar al otro con respeto, es pedir perdón cuando es necesario, es sanar relaciones, es elegir el bien donde antes hubo ruptura. La reparación es silenciosa, pero profundamente fecunda, no siempre se ve, pero transforma la historia. Hoy entendemos que: hemos sido perdonados para perdonar, hemos sido amados para amar, hemos sido sanados para sanar. Y así, poco a poco, la vida comienza a reconstruirse.

A la luz del carisma de Madre Caridad, comprendemos que la reparación no es un esfuerzo individual, sino un camino comunitario. La Eucaristía, que adoramos, nos une, nos transforma y nos envía. Así nace una comunidad distinta: una comunidad que no se queda en la herida, que no vive del pasado, que no se define por la ruptura... sino por la capacidad de recomenzar. Esta es la verdadera *familia en el carisma*: una familia que perdona, que sana, que reconstruye.

6.3 Gesto comunitario

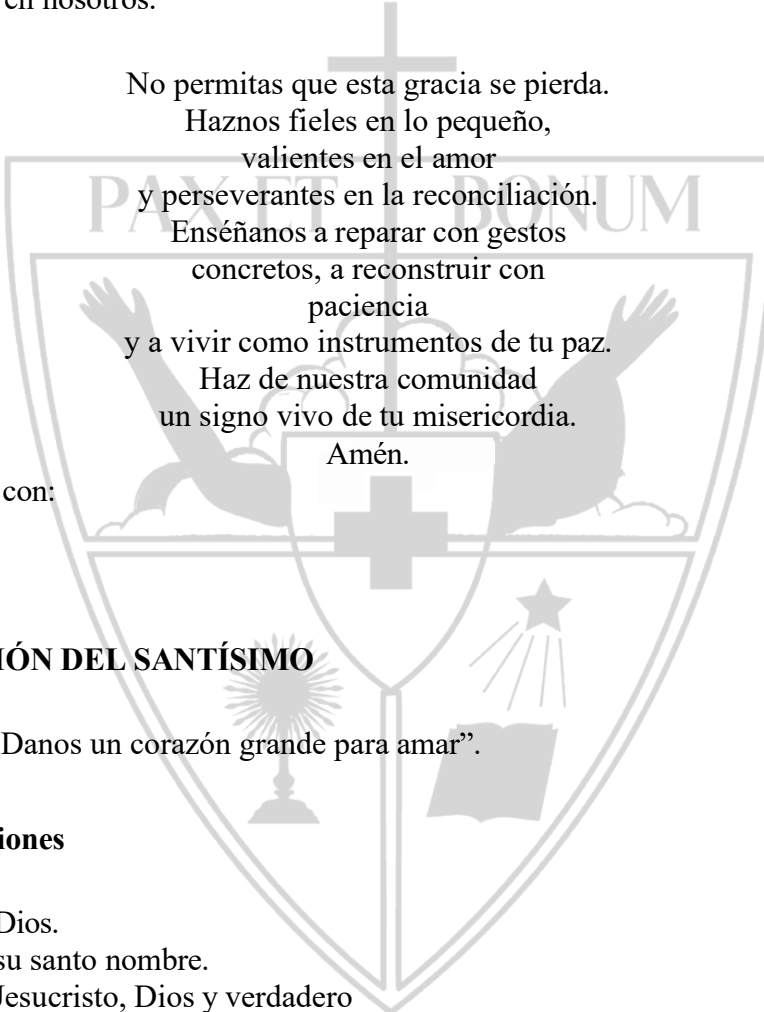
Se puede invitar a un
 gesto sencillo darse la
 paz de manera

Familia en el Carisma: un camino que nos une en Cristo”

consciente mirarse a los
ojos o colocar la mano
sobre el hombro de un
hermano
(no como formalidad, sino como signo de reconciliación real)

6.4 Oración conclusiva

Señor Jesús, gracias por el perdón que hemos recibido. Gracias por la vida nueva que has comenzado en nosotros.



No permitas que esta gracia se pierda.
Haznos fieles en lo pequeño,
valientes en el amor
y perseverantes en la reconciliación.
Enséñanos a reparar con gestos
concretos, a reconstruir con
paciencia
y a vivir como instrumentos de tu paz.
Haz de nuestra comunidad
un signo vivo de tu misericordia.
Amén.

Puede terminar con:
Padre Nuestro
Ave María

7 BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

7.1 Canto: “Danos un corazón grande para amar”.

7.2. Invocaciones

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y verdadero
hombre. Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo
Corazón. Bendita sea su
preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento
del Altar. Bendito sea el Espíritu Santo
Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María
Santísima. Bendita sea su santa e inmaculada
concepción.
Bendita sea su gloriosa ascensión.
Bendito sea el nombre de María Virgen y
Madre. Bendito sea San José, su castísimo
esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

7.3. Oremos.

ORACIÓN A JESÚS SACRAMENTADO DE REPARACIÓN CONFIANZA Y AMOR

Señor Jesús que quisiste quedarte con nosotros en la Eucaristía, venimos a adorarte y a agradecerte por tu infinita bondad, manifestada en tantas gracias y dones, que, a diario, recibimos de tu bondad. Te pedimos perdón y en **REPARACIÓN**, queremos hacer siempre tu divina voluntad. Por **AMOR** a nosotros te entregaste a la muerte en cruz y con tu resurrección nos diste una nueva vida. En respuesta queremos amarte con todo nuestro ser y siempre, hasta el día en que nos sentemos Contigo en la mesa de tu reino, para amarte por toda la eternidad. Poniendo en Ti nuestra **CONFIANZA**, Jesús Sacramentado, te entregamos nuestra vida, nuestra familia, nuestra Patria, para que las acompañes y protejas, según tu promesa; "yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo" AMEN.

7.4 Envío y Despedida

Hemos permanecido ante el Señor,
hemos sido iluminados por su Palabra,
hemos reconocido nuestra verdad,
hemos sido perdonados y hemos
comprendido que estamos llamados a
reparar. Ahora llega el momento de
dar el paso final: salir.

Pero no salir como antes, sino salir transformados. Porque quien ha estado con el Señor no puede volver igual. El Señor nos envía a vivir como: hombres y mujeres reconciliados, constructores de comunión y testigos de la misericordia

Nosotros nos comprometemos
a ser: Adoradores en la
Eucaristía Servidores en la vida
Sanadores en la comunidad

Y así, construir cada día la verdadera *familia en el carisma*.

7.4. Canto para reservar el Santísimo Sacramento: "Alma misionera"